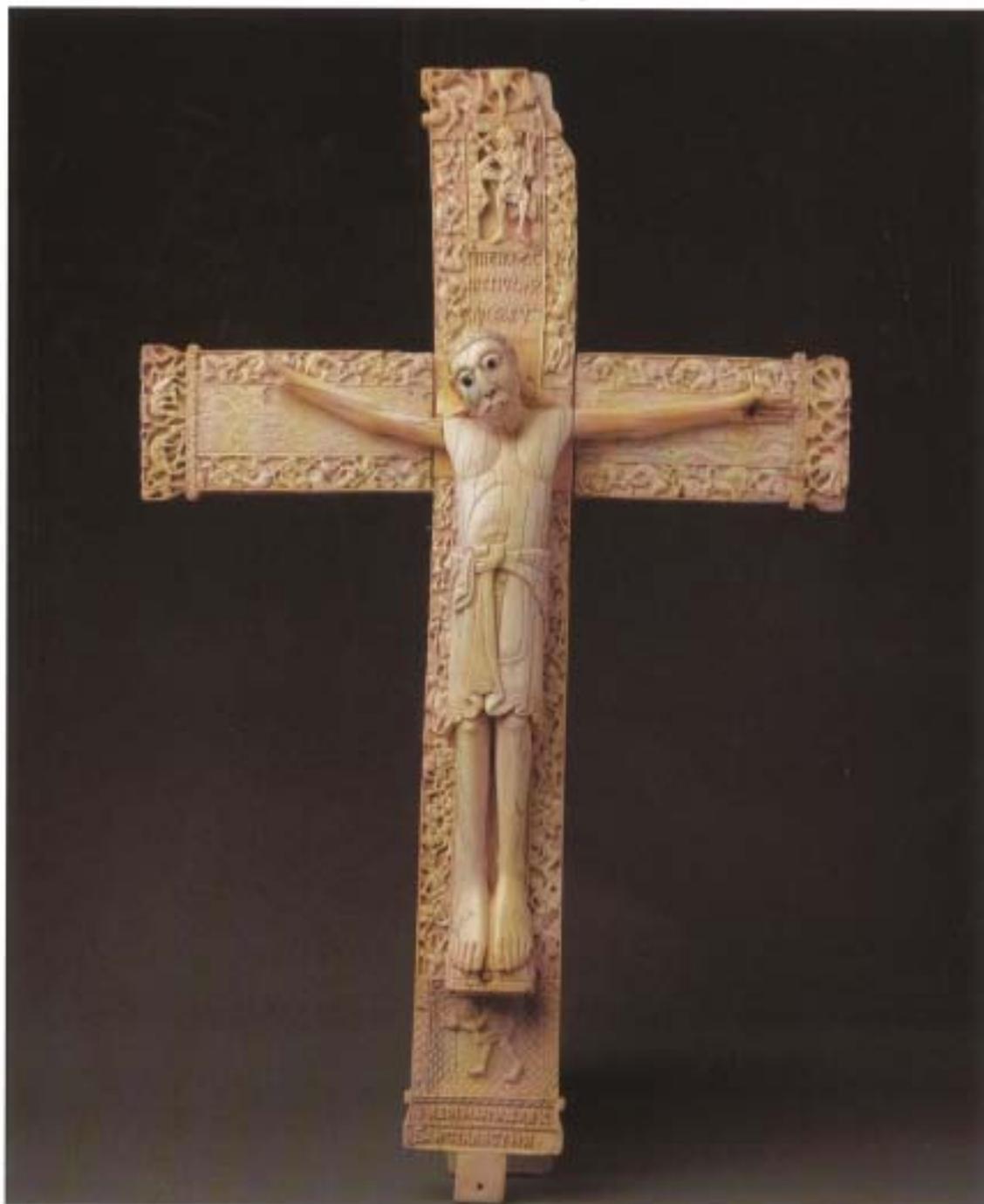




# Boletín del Museo Arqueológico Nacional



## APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGIA ANDALUZA: FRANCISCO M. TUBINO (1833-1888)

MARÍA BELÉN  
Universidad de Sevilla

**L**A exposición que prepara el Museo Arqueológico Nacional para divulgar su historia y evolución desde las primeras colecciones que lo fueron configurando ha obligado a revisar sus archivos y a desempolvar la documentación más antigua. Se han rescatado así testimonios de gran valor cuyo interés trasciende, en muchos casos, el que pudieran tener en relación con la historia de los fondos que guarda esta institución, para convertirse en fuente de información valiosa acerca de la historia de la Arqueología española.

En estos expurgos han aparecido documentos que recogen dos donaciones de objetos variados que hiciera Francisco M. Tubino, ambas fechadas a lo largo de 1868, siendo director del Museo D. José Amador de los Ríos. Una de estas actas de donación se acompaña de una comunicación sobre los trabajos que Tubino realizó en la Cueva de la Pastora (Valencina de la Concepción, Sevilla). Aunque dicho informe se publicó íntegramente como reconocimiento oficial en *La Gaceta de Madrid* de 23 de marzo de 1868<sup>1</sup>, hemos considerado conveniente su inserción en las páginas de este *Boletín*, incluyendo los dibujos y planos que no se publicaron entonces, para facilitar su divulgación y aprovechar, además, esta circunstancia para airear la personalidad de aquellos primeros benefactores del Museo y para resaltar el importante papel que personajes como Tubino desempeñaron en el nacimiento de la Arqueología prehistórica en nuestro país.

La ocasión puede servir también para recordar la importancia del conjunto arqueológico de Valencina de la Concepción y la necesidad de que la Administración andaluza fomente un programa de estudio sistemático de este impresionante yacimiento calcolítico, que en los últimos años sólo ha sido objeto de investigaciones inconexas destinadas a enmendar descabros o a atender si-

tuaciones coyunturales, que en su mayoría no han tenido repercusión en la bibliografía científica.

Fue Tubino un andaluz ilustrado, interesado y entendido en campos tan variados como el periodismo político, la Historia, el Arte, la Antropología o la Arqueología, que vivió en Sevilla, el más rico de los ambientes intelectuales de la España de su tiempo<sup>2</sup>. La participación de Tubino en los círculos intelectuales sevillanos de la segunda mitad del siglo XIX fue activa e importante, relacionándose siempre con quienes como él representaban las corrientes de pensamiento más progresistas, positivistas y evolucionistas.

La influencia de Machado y Núñez debió ser especialmente importante. Compartían el mismo interés por el origen del hombre y, sin duda, pueden considerarse pioneros en la introducción de las teorías evolucionistas en nuestro país<sup>3</sup>. Machado y Núñez explicaba ya en 1860, tan sólo un año después de publicarse la primera edición del *Origen de las Especies*, el pensamiento de Darwin en la Universidad de Sevilla, y entre 1871 y 1874 publicó distintos trabajos acerca del tema<sup>4</sup>. En este último año apareció también la obra de Tubino *Darwin y Haeckel*<sup>5</sup>.

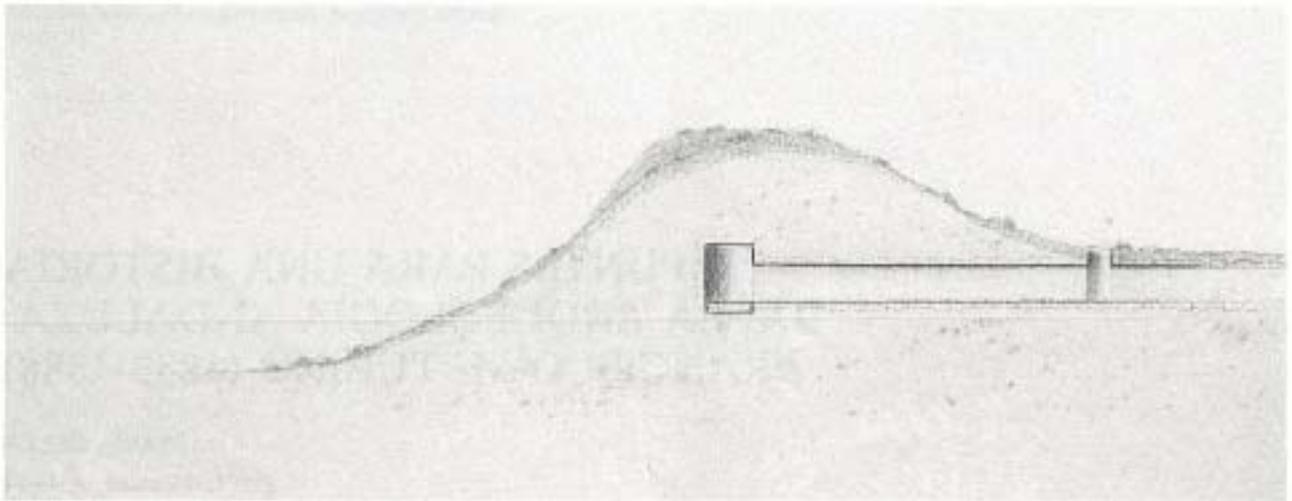
<sup>1</sup> En relación con la biografía de Tubino, cf.: *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Espasa-Calpe, voz TUBINO*; *Gran Enciclopedia de Andalucía*, Sevilla, 1979, t. VII: TUBINO; Aguilar Criado, E. (1990): *Cultura Popular y Folklore en Andalucía (Los orígenes de la Antropología)*, Sevilla, págs. 105-106 y 155 ss. En esta última obra encontrará el lector más datos sobre aspectos de la actividad de Tubino en otros campos y sobre el papel que desempeñó entre la intelectualidad sevillana de su tiempo.

<sup>2</sup> Aguilar Criado, E.: Ob. cit. nota 2, pág. 105.

<sup>3</sup> En su repertorio encontramos títulos como: «Darwinismo», *Revista Mensual de Literatura, Filosofía y Ciencias*, Sevilla, t. IV, 1871; «Teoría de Darwin: Combate con la existencia», *Revista Mensual...*, t. IV, Sevilla, 1872; «De la creación y de la evolución», *Revista Mensual...* t. VI, Sevilla, 1874; etc.

<sup>4</sup> *Revista de Antropología*, t. I, Madrid.

<sup>1</sup> Año CCVII, N.º 83, págs. 1-3.



Durante una larga temporada, aulas universitarias, sesiones de academias, ateneos y tertulias, sirvieron de marco de exposición y discusión de estas teorías.

No viene al caso en estas notas recoger el ambiente de polémica que se vivía en Sevilla entre defensores y detractores de las ideas evolucionistas<sup>6</sup>, pero no podemos dejar de recordar la figura de D. Juan Vilanova y Piera como difusor de las mismas<sup>7</sup>, porque sin duda la identidad de convicciones ideológicas fomentó la colaboración y amistad entre el sabio valenciano y Francisco Tubino.

En este ambiente se entiende bien la concepción que de la Prehistoria tenía Tubino y su manera de proceder en la práctica arqueológica.

El interés por el origen del hombre conllevaba la afición por la práctica de actividades arqueológicas. El mismo Machado y Núñez hizo algunas incursiones en el campo de la Arqueología<sup>8</sup> y en nuestra misma región, por el

mismo año en que Tubino exploraba La Pastora, Manuel de Góngora había conseguido, no sin esfuerzo, ver publicados los resultados de sus trabajos en Andalucía Oriental<sup>9</sup>. La lectura de las obras de contenido arqueológico de Francisco Tubino<sup>10</sup> brinda elementos suficientes para poder enjuiciar su labor en este campo. «(...) Empeñé —dice al principio de su comunicación— el estudio sistemático y teórico de la Arqueología prehistórica, acompañándolo de trabajos prácticos»<sup>11</sup>.

En su formación como arqueólogo debió jugar un papel importante D. Juan Vilanova y Piera, que, como ya hemos indicado, coincide con él en la defensa de las teorías de Darwin<sup>12</sup>. Con Vilanova realizó una serie de prospecciones por la provincia de Sevilla y por las minas de Cerro Muriano (Córdoba) y con él emprendió un viaje por Europa que acabó en Copenhague con motivo del Congreso

<sup>6</sup> Cf., por ejemplo, Aguilar Criado: Ob. cit. nota 2, págs. 99 ss. y 117 ss.

<sup>7</sup> Idem., pág. 106.

<sup>8</sup> D. Juan Vilanova y Piera le dedica estas palabras de elogio: «Cúmplenos decir que Machado es uno de los españoles que con mayor franqueza, decisión y energía han acogido las verdades prehistóricas con todas sus lógicas consecuencias», y lo cita también en la Historia de los estudios prehistóricos en España que presenta en una de las sesiones del Congreso Internacional de Prehistoria, celebrado en Copenhague en 1869; a través de esta exposición «detallada» —según se dice allí—, puede uno hacerse idea del estado de la arqueología prehistórica en nuestro país a principios de los años 70 del siglo pasado, y de quiénes fueron los pioneros en estos duros comienzos: Vilanova y Piera, J., y Tubino, F.M. (1871): *Viaje científico á Dinamarca y Suecia con motivo del Congreso Internacional Prehistórico celebrado en Copenhague en 1869*, Madrid, XXXV y 57. Machado publicó los resultados de sus estudios arqueológicos en trabajos como: «Excursión geológica a Morón y Conil», *Revista Mensual de Literatura, Filosofía y Ciencias*, t. I, Sevilla, 1869; «Trabajos de artes y despojos humanos hallados en las cavernas de Gibraltar», *Revista Mensual...*, t. I, Sevilla, 1869; «De la Cueva de la mujer en Alhama», *Revista Mensual...*, t. III, Sevilla, 1871; «Breve reseña de los terrenos

cuaternarios y terciarios de la provincia de Sevilla», *La Enciclopedia*, t. II, Sevilla, 1878; etc.

<sup>9</sup> Góngora, M. de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid.

<sup>10</sup> El autor escribió con frecuencia artículos de contenido arqueológico en el periódico *La Andalucía*, del que fue director y propietario durante unos años. Además, divulgó los estudios prehistóricos en conferencias, como las impartidas en el curso 1876-77 del Ateneo de Madrid: «Etnología y Etnografía europea y especialmente sobre los primeros habitantes de la Iberia y la Mauritania» y en obras como: «Recientes publicaciones sobre la ciencia prehistórica», *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, Madrid, 1870; o «La ciencia del hombre según las más recientes e importantes publicaciones», *Revista Contemporánea*, t. IX y XII, Madrid. A ellas hay que sumar las que recogen sus propios trabajos de campo, que se recogen a lo largo de estas notas.

<sup>11</sup> Cf. más adelante, pág. 12.

<sup>12</sup> Vilanova escribió la primera Prehistoria general publicada en castellano: «Origen, antigüedad y naturaleza del hombre», *Revista de Antropología*, Madrid, 1874, y años más tarde editó la primera Prehistoria española: *Geología y Prehistoria Ibérica*, Madrid, 1894. Según Almagro Basch, M. (1975): *Introducción al estudio de la Prehistoria y de la Arqueología de campo*, 5ª ed., Madrid, págs. 36-37.



El Cabezo de la Pastora (Castillejo de Guzmán).

Internacional de Prehistoria de 1869. Poco después publicarían sus experiencias e impresiones y un relato pormenorizado de las sesiones de la reunión científica<sup>13</sup>. Estos viajes y visitas a museos de distintos puntos de Europa fueron frecuentes; también sabemos que asistió a los primeros Congresos sobre Prehistoria. En Europa debió conocer los sistemas de clasificación en edades ideados por los conservadores de museos daneses y las innovaciones que introdujo Lubbock al sistema original<sup>14</sup>, pues utiliza estos criterios de clasificación en algunas de sus obras<sup>15</sup>.

No parece, pues, que sus preocupaciones fueran las de un simple aficionado. Creemos que con toda justicia puede ser considerado como uno de los primeros arqueólogos andaluces que, al tanto de las corrientes de pensamiento más en boga en su tiempo, aborda el estudio de los grupos humanos del pasado con planteamientos positivistas, porque estos estudios (...) «han entrado en el círculo de las ciencias positivas y, por tanto, se les aplica en rigor el método que en éstas predomina»<sup>16</sup>. Pero parece que ni Tubino ni otros estudiosos del pasado andaluz adscritos a las filas del positivismo valoraran el objeto por encima de cualquier otra consideración, como se suele sostener<sup>17</sup>. Hemos seleccionado unos textos que nos parecen muy significativos. En 1881 decía Sales y Ferré: «...Del reinado de la Metafísica (...) estamos pasando al de la investigación experimental, positiva, podemos decir; mas no positiva en el sentido de la escuela filosófica que lleva este nombre (Positivismo), en cuyo caso la revolución sería insignificante si tal nombre mereciera, sino positiva en el sentido del método, que sin desconocer a la inte-

ligencia la cualidad de fuente propia de conocer, exige sin embargo a todo conocimiento, para que sea científico, base experimental; que considera a la experiencia no sólo como fuente de conocer, sino como medio de comprobación universal, de tal manera que ningún conocimiento, por elevado que sea, debe ser considerado como tal si no tiene alguna raíz en el suelo de la experiencia...»<sup>18</sup>. De forma más clara se expresa su discípulo F. Candau años más tarde: «Respecto al método que adoptaremos, ya hemos dicho algo de él; será principalmente crítico y geográfico y atenderemos de una manera más especial á la inducción de los usos, costumbres, género de vida, en una palabra, á la civilización de aquellas razas, que á la árida descripción de objetos que después de todo, sólo tienen un valor real, en cuanto por ellos se obtienen conocimientos de orden superior. De nada sirve poseer una numerosa colección de objetos prehistóricos si de ellos no se sacan enseñanzas de cualquier género; á nada conduce describir minuciosamente un arma, un objeto de arte prehistórico, si de esa descripción no deducimos consideraciones de carácter sociológico: la representación de un objeto en dibujo ó en fotografía no dice nada por sí sola, ni vale, sino en tanto que sirve de referencia en las inducciones á que dá origen»<sup>19</sup>.

Fueron estos años de finales de siglo en que escribían Sales y Ferré y Candau una buena época para la investigación arqueológica en la provincia de Sevilla. A la actividad de profesores universitarios, como el primero de los citados<sup>20</sup>, se sumó la de personas con afición de la talla de Jorge Bonsor, cuya labor como arqueólogo mereció el respeto de sus contemporáneos<sup>21</sup>.

<sup>13</sup> Vilanova, J., y Tubino, F.M.: Ob. cit. nota 8.

<sup>14</sup> Daniel, G. (1977): *El concepto de Prehistoria*, 3ª ed., Barcelona, págs. 41-42.

<sup>15</sup> Tubino, F.M. (1876): «Los monumentos megalíticos de Andalucía, Extremadura y Portugal y los aborígenes ibéricos», *Museo Español de Antigüedades*, t. VII, Madrid, pág. 339.

<sup>16</sup> Idem, pág. 303.

<sup>17</sup> Ruiz, A., y otros (1986): *Arqueología en Jaén. Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente*, Jaén, pág. 24.

<sup>18</sup> El texto está reproducido por Aguilar Criado en la obra citada en nota 2, págs. 95-96. La autora cita como referencia (nota 26) un trabajo de Sales y Ferré, publicado en 1881, que no hemos podido consultar directamente: *El hombre primitivo y las tradiciones orientales. La Ciencia y la religión*, Sevilla, pág. 6.

<sup>19</sup> Candau y Pizarro, F. (1894): *Prehistoria de la Provincia de Sevilla*, Sevilla, pág. 24.

LA EXPLORACION DE LA CUEVA DE LA PASTORA

Los trabajos de Tubino en La Pastora han sido poco valorados. Poco después de su muerte se publicaron sendas *Prehistorias* de la provincia de Sevilla en las que o se ignoran estos trabajos<sup>22</sup> o se critican misericordiosamente; esto no impide que quienes escribían casi treinta años después compartan opiniones de quien incurrió en «algunas inexactitudes» (...), «efecto del tiempo en que escribía, pues aún no estaba desarrollada la arqueología prehistórica»<sup>23</sup>. Compárese el siguiente texto de C. Cañal acerca de la función del monumento con la interpretación que Tubino manifiesta en su comunicación<sup>24</sup>: «Si no bastasen á probar que dicho monumento es una sepultura las muchas de formas parecidas á ésta que se han descubierto, tendríamos sólo que acudir á reflexionar breves momentos acerca de su destino. Aquello, dicen cuantos lo visitan, ni es silo, ni es fuente, ni es templo, ni es sitio de reunión. Cuando nos fijamos en el obscuro y estrecho corredor que conduce á la cámara, cuando nos hallamos en ésta sin luz que ilumine los objetos, y casi sin aire que respirar, pensamos instintivamente en el reposo eterno, en la muerte, y vemos allí una morada fúnebre»<sup>25</sup>.

De hecho, nada importante se ha añadido a las conclusiones del autor<sup>26</sup>, si exceptuamos el trabajo de M. Almagro sobre las puntas de bronce procedentes de este yacimiento. Se enumera allí una serie de piezas que formaban parte de los ajuares<sup>27</sup> y que estuvo en posesión del conde de Castilleja, aunque no se alude a las circunstancias de su hallazgo<sup>28</sup> y, sobre todo, se fija la cro-

nología del monumento hacia 1800-1600 a.C., a partir de los paralelos orientales de estas puntas metálicas<sup>29</sup>.

Tampoco los trabajos de campo han aportado mayores novedades. Después de la exploración de Tubino sabemos, aunque desconocemos la fecha exacta, que un hijo del conde de Castilleja anduvo excavando en busca de la entrada del monumento<sup>30</sup> y que en el año 1888 Candau y otros encontraron huesos sobre el suelo de la cámara y en la zona del corredor próxima a la misma<sup>31</sup>. No existen noticias acerca de otros trabajos en el monumento hasta 1955 en que Carriazo y Collantes de Terán excavan y descubren aún parte del corredor y el vestíbulo de entrada. Estos trabajos no se publicaron, pero se citan en un folleto divulgativo sobre los «Dólmenes de Valencina de la Concepción»; al parecer, en este sector del vestíbulo pudo haber estado originalmente el conjunto de flechas de bronce<sup>32</sup>. Finalmente, tenemos noticias de que en los últimos años se han vuelto a realizar algunos trabajos en La Pastora que resultaron infructuosos; quizá por ello no han sido objeto de divulgación.

Si se han producido, en cambio, novedades importantes en relación con poblado en que vivieron las gentes que se enterraron en La Pastora y en otras sepulturas del entorno de Valencina, confirmando plenamente las sospechas de Candau: «(...) Tal es la estación importantísima de Castilleja de Guzmán: notable por el monumento que ofrece, lo será aún más cuando algunas exploraciones conduzcan a nuevos hallazgos de túmulos y, sobre todo, cuando se encuentre el yacimiento correspondiente á esta necrópolis, cuya situación es desconocida, y que indicará el lugar en que moraban los constructores de estos túmulos»<sup>33</sup>.

Se trata de un extensísimo poblado calcolítico en cuyo interior se dispersan núcleos de cabañas circulares u ovales. Cuenta también el enclave con un complejo sistema de zanjas, pozos y silos que parecen relacionados con actividades económicas de cierta envergadura<sup>34</sup>. En torno

<sup>22</sup> A Sales y Ferré se deben obras como «El concepto de prehistoria», *La Enciclopedia*, t. II, 1878, Sevilla; *Prehistoria y origen de la civilización*, Sevilla, 1880; o *Estudios arqueológicos e históricos. Necrópolis de Carmona. Funerales de los romanos y sus creencias acerca del alma y de la otra vida. Sarcófago visigótico de Ecija. Excursión al Aljarafe*, Madrid, 1887. Cañal llega a decir que hasta la llegada de Sales y Ferré a la Universidad de Sevilla, «nada ocurre digno de mención» en la historia de la arqueología sevillana; Cañal, c. (1894): *Sevilla Prehistórica*, pág. 7.

<sup>23</sup> V. la semblanza de Bonsor en: Castillo, A. del (1955): «La vida y la obra de Jorge Bonsor y la Arqueología de su tiempo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXI, 2, págs. 615-635.

<sup>24</sup> F. Candau no los menciona en la obra citada en la nota 19, a no ser que se refiera a ellos cuando aluce a (...) «peregrinas hipótesis, de las que por absurdas no nos ocupamos», pág. 36.

<sup>25</sup> Cañal, Ob. cit. nota 20, pág. 185.

<sup>26</sup> Cf. más adelante, pág. 14.

<sup>27</sup> Cañal, C.: Ob. cit. nota 20, págs. 192-193.

<sup>28</sup> Nos referimos básicamente a la interpretación funcional que hizo Tubino del monumento y no a cuestiones de menor importancia como el año de su descubrimiento, las dimensiones o el número de puntas de bronce que se hallaron realmente, que pueden diferir ligeramente entre los distintos autores que se han ocupado del mismo.

<sup>29</sup> Almagro Basch, M. (1962): «El ajuar del «Dolmen de la Pastora» de Valencina del Alcor (Sevilla). Sus paralelos y su cronología», *Trabajos de Prehistoria*, V, Madrid, págs. 19-22 y fig. 6.

<sup>30</sup> Tanto Tubino (cf. *Comunicación*) como Candau (ob. cit. nota 19, pág. 36) o Cañal señalan la inexistencia de ajuar «digno de importancia» (Cañal, ob. cit. nota 20, pág. 206).

<sup>31</sup> Almagro, M. Ob. cit. nota 24, pág. 34. Hoy sabemos que el poblado calcolítico de Valencina estaba ya ocupado con seguridad a fines del III milenio a.C.; Fernández Gómez, F., y Oliva Alonso, D. (1986): «Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia», *Revista de Arqueología*, n.º 58, págs. 19-33, pág. 31.

<sup>32</sup> Cañal, C.: Ob. cit. nota 20, pág. 189.

<sup>33</sup> Candau, F.: Ob. cit. nota 19, pág. 36.

<sup>34</sup> Fernández-Chicarro, C. (1974): *Los dólmenes de Valencina de la Concepción*, Sevilla (folleto sin paginar). Existe una errata, sin duda, respecto a las fechas en que se realizó la excavación, ya que en el pie de una fotografía del «Dolmen de la Pastora» figura la de 1963 y en el texto se dice, por el contrario, que los trabajos se efectuaron en 1955, es decir, el mismo año que los autores excavaron en el llamado dolmen de Matarrubilla (v. nota 36).

<sup>35</sup> Candau, F.: Ob. cit. nota 19, págs. 40-41.

<sup>36</sup> Cf., entre otras: Fernández Gómez, F., y Oliva Alonso, D.: Ob. cit. nota 29; Ruiz Mata, D. (1933): «El yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, t. I, págs. 183-208. De las numerosas intervenciones de urgencia practicadas en los últimos años sólo conocemos: Murillo, T., otros (1987): «Excavación en el yacimiento calcolítico del polideportivo de Valencina de la Con-



Vista de la Galería tomada desde la Cámara Circular.

al poblado se distribuyen las tumbas, unas de la monumentalidad de La Pastora, Ontiveros<sup>35</sup> o Matarrubilla<sup>36</sup>, la mayoría seguramente más modestas<sup>37</sup>.

Los resultados de las excavaciones arqueológicas realizadas en Valencina durante los últimos años son exponente de la importancia histórica del yacimiento, pero de la misma forma ponen en evidencia la necesidad de emprender con apremio un estudio global y sistemático del mismo. Sabemos que hay profesionales que persiguen este empeño, pero si la Administración no dicta medidas urgentes, este espléndido conjunto arqueológico desaparecerá bajo el cemento de las urbanizaciones modernas.

cepción (Sevilla), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. III. Actividades de urgencia*, Sevilla, págs. 311-315.

<sup>35</sup> Carriazo, J. de M. (1961-1962): «El dolmen de Ontiveros», *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*, Murcia, págs. 1-21.

<sup>36</sup> Obermaier, H. (1919): «El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)», *Memorias de la Com. Inv. P. y P.*, 26, Madrid; Collantes de Terán, F. (1969): «El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)», *Tartessos y sus problemas, V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, págs. 47-61.

<sup>37</sup> Candau, F.: Ob. cit. nota 19, pág. 40; Fernández Gómez, F., y Ruiz Mata, D. (1978): «El tholos del Cerro de las Cabezas en Valencina de la Concepción (Sevilla)», *Trabajos de Prehistoria*, 35, págs. 193-224. En los últimos años se han excavado otras sepulturas «modestas» por la profesora R. Cruz-Auñón y D<sup>a</sup> Teresa Murillo.

#### COMUNICACION DE FRANCISCO M. TUBINO SOBRE SUS TRABAJOS EN LA CUEVA DE LA PASTORA<sup>38</sup>

Ilmo Señor.

Consecuente con la afición que siempre he tenido á los estudios arqueológicos y que me ha llevado unas veces á recorrer aquellos parajes designados como asiento, en lo antiguo, de poblaciones importantes, otras á visitar ya las Catacumbas de la Ciudad Eterna y los edificios de Pompeya, ya los museos de la misma Roma, de Nápoles, Florencia, Pisa, Ravena, Paris, St. Germain-en-Laye, Bruselas, Londres y Lisboa, consecuente repito con esa afición, me ocupo hace algunos años en investigar cuanto se refiere á la historia primitiva de nuestra especie y particularmente reconcentro mis conatos en los problemas referentes á los aborígenes de la Betica, creyendo que en esa region pueden encontrarse monumentos de importancia, que faciliten la esplicacion de acaecimientos de gran cuantía, hasta ahora envueltos en las nieblas del misterio, por mas que interese á los anales patrios el aclararlos.

Alentado por los descubrimientos hechos en las cavernas del Monte Calpe (Gibraltar), primero por el ilustre Falconer, despues por el inteligente M. Busk y ultimamente en *Wind Mill Hill* por el Capitan Brome; estimulado asimismo, por los resultados obtenidos en su primera exploracion de Cerro Muriano, por el laborioso y modesto D. Casiano de Prado y por los consejos del Sr. Machado, digno catedrático de la Facultad de ciencias en la Uni-

<sup>38</sup> Transcribimos el texto respetando el original escrito por Tubino de su puño y letra.

versidad de Sevilla, acariciando la esperanza de no trabajar sin fruto, emprendí el estudio sistemático y teórico de la Arqueología prehistórica, acompañándolo de trabajos prácticos, á cuyo efecto he comenzado una serie de exploraciones en el territorio que comprenden las provincias de Sevilla y Cadiz. Algunas personas amantes del saber secundan mis propósitos y á esta eficaz cooperacion debese el que se haya registrado la existencia de varias localidades donde se han recogido instrumentos de piedra característicos de las épocas paleolítica y neolítica.

Es muy posible que dentro de un breve plazo pueda ofrecer á V.S.I. varias hachas de piedra encontradas entre las ramificaciones de la Sierra Morena, que constituyen la divisoria entre Andalucía y Extremadura: También me prometo someter á su ilustrado criterio otras dos hachas extraídas de un terreno diluvial no removido y que estando enclavado en termino de Jerez de la Frontera (sitio de Marchanudo) ofrece hoy canteras donde se explotan materiales de construcción. Aplazando para una ocasión próxima el hablar á V.S.I. de los mencionados útiles, así como de las circunstancias de una caverna de Andalucía donde hay indicios vehementes de que existen fósiles humanos asociados á restos de grandes paquidermos, me limito, por el momento, á ofrecer á V.S.I. los objetos que enumeraré enseguida, afin de que si los halla dignos de ello, sean expuestos á tenor de lo establecido en la Circular de 6 de Noviembre *pdo* en el Museo Arqueológico Nacional que V.S.I. tan acertadamente dirige.

1.º Un fragmento de hacha de la época neolítica en jade. Ha sido recogido en las inmediaciones del Pedroso.

2.º Un candil visiblemente hecho á mano, es decir, antes de que fuera conocido el torno de alfarero y los demás procedimientos del arte cerámico. Reliquia tan preciosa fué desenterrada en una escavacion practicada en una gruta de las Sierras del mismo Pedroso.

3.º Una especie de plato con su taza en barro, que si bien denotan un progreso artístico notable sobre el candil presenta la particularidad de haber sido hallado á algunos metros de profundidad de la superficie terrestre, al ejecutarse un desmonte en la línea férrea de Córdoba a Sevilla.

4.º Una magnífica hacha en diorita, del periodo neolítico desenterrada en el cortijo de San Pedro, á un kilómetro de Saucejo —provincia de Sevilla. Este ejemplar notabilísimo, que ha llamado la atención de los hombres de ciencia á quienes lo he mostrado y que por sus condiciones no tiene hasta ahora rival en la Península, pudiendo figurar al lado de los que se conservan en los Museos de Francia, Suiza, Inglaterra y Dinamarca, es de un alto valor prehistórico para nosotros, no tan solo por su tamaño, forma y estructura, sino porque siendo conocido su origen y estando establecida su autenticidad, revela el grado de desarrollo á que habia llegado entre los autoctonos de la Bética el laboreo de la piedra. Me atrevo á pronosticar que el hacha del Saucejo ha de marcar época en los estudios prehistóricos nacionales, pues se presta á consideraciones geológicas y críticas de verdadero interés.

5.º Dos flechas en bronce, recogidas en un terreno que cubria una gran piedra enclavada en la finca rústica que el Excmo. Sr. D. Fernando Rodríguez de Rivas posee con

el nombre de La Pastora, en el pueblo de Castilleja de Guzman: Hallándose este descubrimiento relacionado con otro más importante, voy á permitirle algunos detalles y observaciones que no creo inútiles para el progreso de la arqueología española.

Hace pocos años que con ocasión de plantarse una viña en la citada hacienda de La Pastora, los trabajadores tropezaron, á una profundidad de unos dos metros, con una ancha y gruesa piedra. Llamóles el suceso la atención, pues en la comarca no existen rocas, y llevados de la curiosidad, comenzaron á separar la tierra que cubria la laja, consiguiendo á los pocos momentos descubrir otra piedra que á la primera estaba unida por uno de sus costados, pero no tan estrechamente que impidiese la introducción del mango de una de las herramientas por la angosta rendija que entre las dos aparecía y que comunicaba con una cavidad desconocida.

Enterado el Sr. Rivas de lo ocurrido, dispuso que empleándose instrumentos de picadero se hiciera practicable la abertura, y conseguido esto, se reconoció la existencia de una espaciosa galería que llevaba á una cámara circular, sin comunicacion alguna con el exterior.

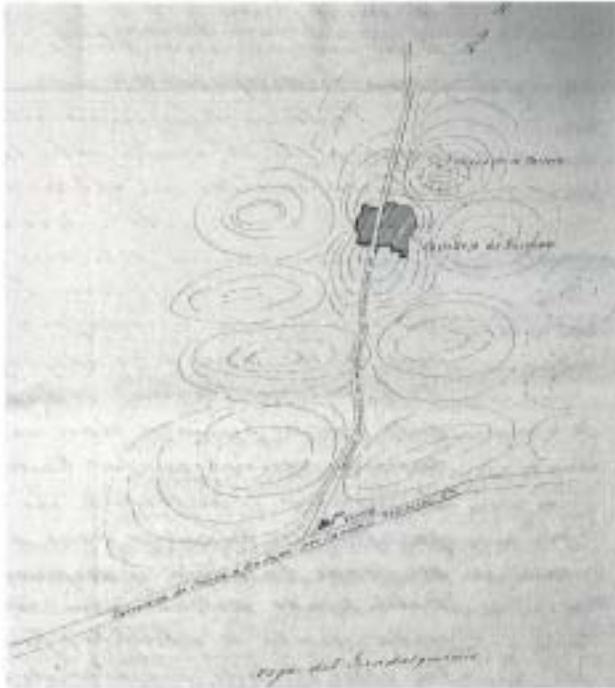
Fué el subterráneo visitado por muchas personas distinguidas de Sevilla y no hubo aldea de la circunferencia que dejara de enviar á la Cueva de la Pastora su contingente de curiosos, ávidos de encontrar los tesoros enterrados en las entrañas de aquella por los moros. Nadie alcanzó la gran significación arqueológica del monumento. Faltos los espíritus de la necesaria preparacion y siendo perfectamente desconocida entre nosotros la ciencia prehistórica, se explica sin esfuerzo lo acontecido, así como el ningún eco que en el mundo arqueológico tuvo el descubrimiento.

Posteriormente y no lejos de la entrada artificial del subterráneo, se halló otra gran piedra y debajo de ella, hasta treinta flechas de bronce, semejantes á las dos que acompañan á esta comunicacion.

Noticioso de estos hechos aproveché la primera oportunidad que se me presentó de trasladarme á Sevilla y una vez allí pedí permiso al Sr. Rodríguez de Rivas para hacer en La Pastora las exploraciones que estimaba indispensables si habia de estudiar con metodo verdaderamente científico la ya olvidada cueva.

Correspondió el dueño á mi solicitud de la manera mas benevola, y habiendo comunicado sus ordenes para que por sus dependientes se me facilitasen cuantos auxilios fueran necesarios para el mejor éxito de mi proyecto, me personé en La Pastora el 14 del corriente llevando en mi compañía dos personas de reconocida ilustracion, trabajadores y útiles que pudieran hacer menos molesto mi trabajo. Sin detenerme di principio á la investigacion y V.S.I. juzgará de su importancia por lo que paso á manifestarle.

Castilleja de Guzman está situada al O. de Sevilla, sobre las primeras colinas de Aljarafe, que como V.S.I. sabe se levantan á alguna distancia de la margen derecha del Guadalquivir. Si se sale de la capital andaluza y se sigue la carretera de Badajoz, antes de tocar en Camas, se desprende de la via de primera clase, un camino vecinal que por Castilleja de Guzman se introduce en el Aljarafe. Un kilómetro mas allá del citado Castilleja, y despues de



Plano de la situación de la Cueva de la Pastora.

haber dejado detras una empinada cuesta de abruptas pendientes, sobre el lado derecho de la ruta se estiende un terreno ó campo recientemente plantado de viñedo y en el centro de el, acompañado de diferentes ondulaciones de la superficie, alzase un cabezo ó altozano de suaves y prolongadas pendientes y dentro de su circunferencia abre la cavidad de que me vengo ocupando.

La cueva de la Pastora se compone de una galería construida por el hombre, la cual mide unos 27 metros de longitud en la parte hasta ahora descubierta; su latitud es de 1 metro escaso y la altura maxima no excede de 2. Bajase á ella con el auxilio de una escala, pues la entrada está á 1 metro de profundidad, á la que es preciso añadir la que tiene la galería. Corre esta de Oriente á Occidente y debe tener su ingreso natural en esta ultima direccion. Avanzando en el subterráneo por su desarrollo oriental, pues el opuesto está obstruido, se llega á una primera puerta ó marco situado á unos once metros de la abertura. Compónese la galería de dos muros de sostenimiento, formados por pizarras superpuestas, sin ninguna clase de cemento ni de argamasa que las una. El pavimento está cubierto de tierra, pero ahondando 3 ó 4 pulgadas, aparece la piedra, que es la que en realidad constituye aquel. Sobre los muros insisten enormes piedras de naturaleza granítica ó arenisca, sin huellas de labor artificial, presentando angulos irregulares en las juntas, donde la habilidad ha suplido al arte, pues se ha procurado que á las depresiones de una piedra correspondan las partes salientes de la otra.

Pasada la primera puerta, determinada por tres lajas, de 30 á 32 centímetros de espesor; dos colocadas verticalmente y otra en posicion horizontal, resaltando lo bastante de los planos normales de la Galería para constituir á la manera de un bastidor ó jamba, se recorre un trayecto

de diez y seis metros, el cual termina en una segunda puerta semejante á la ya descrita. Salvado este segundo ingreso, se entra en una cámara semicircular cuyo suelo esta mas bajo que el de la galería y cuyas dimensiones verticales tambien se aumentan. El diametro de esta especie de rotonda es de dos metros y sesenta centímetros y su anchura se acerca bastante á tres metros. En los muros se advierten dos zonas, la inferior idéntica en su composición á la de la Galería, la superior ofrece grandes cantos colocados en sentido de su eje horizontal ó vertical y los cuales van avanzando hacia el centro del círculo, hasta formar un resalto ó repisa continua sobre la que descansa otra gran piedra que cubre por si sola toda la circunferencia. En el pavimento se halla del mismo modo otra losa de bastante espesor.

Como circunstancia notable debo hacer notar que en los intersticios que presentan algunas lajas entre sí, pero especialmente en la interseccion del plano superior horizontal y de los laterales verticales, suele encontrarse grupos de *Ostrea* en estado fosil, la cual examinada por el catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad central Sr. Vilanova, ha resultado ser de especie afine á la *Ostrea sacculus* y á la *O. caudata* del terreno mioceno.

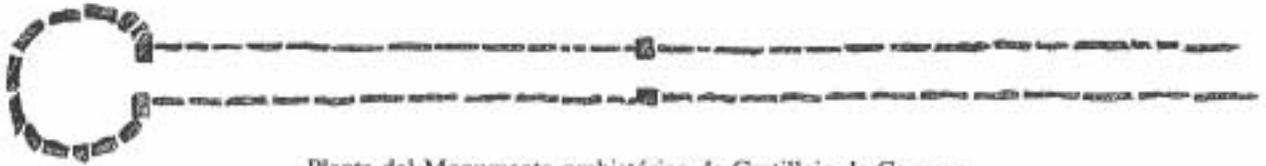
Tengase presente que no se trata de una brecha donde los fósiles aparecen confundidos en la materia aglutinante, pues la mas delicada inspeccion me ha puesto de manifiesto que esos individuos debieron ser llevados al subterráneo con otros materiales de acarreo.

Me atrevo á llamar la atencion de V.S.I. sobre esta observacion que someto á su buen juicio con todas las reservas necesarias y mas que como aserto definitivo con el caracter de simple hipotesis. Distante el mar muchas leguas, la presencia de estos fosiles en esas condiciones es un fenómeno curioso que bien merece estudiarse. Adjuntos son los ejemplares que he podido conservar para que pueda juzgarse con conocimiento de causa.

Nada se ha encontrado hasta ahora, en la parte explorada del subterráneo. Yo he examinado detenidamente todas las grandes piedras con el intento de averiguar si existian huellas que revelasen el arte ó la industria de la mano constructora, sin obtener resultado lisonjero: solo en algunos de los cantos de la zona superior de la cámara circular he creido descubrir algunas como ranuras poco profundas que se estienden de arriba á abajo.

Hubiera apetecido continuar mi exploracion por el brazo occidental de la galería, cuya longitud se ignora, pero hallandose obstruido por una masa de tierra compacta, al parecer acarreada por las aguas, me ví obligado á renunciar por el pronto, á mi empresa, que me propongo llevar á cabo oportunamente y si cuento con el apoyo que para ello se necesita.

Despues de medir el grueso de las piedras de la cobertera, en cuanto me fué permitido, y el cual varia de treinta á cuarenta y cinco centímetros, me decidí á dar por terminado el reconocimiento del interior pasando á estudiar el relieve del terreno. Levántase este suavemente y presenta el aspecto de una cabeza ó altozano cuyo vértice coincide bastante aproximadamente con el eje vertical de la rotonda. En la abertura que dá paso á la galería la capa de tierra que la cubre tiene algo mas de un metro de espesor; aumentase este á medida que se asciende y al



Planta del Monumento prehistórico de Castillejo de Guzman.



Planta del monumento de la Pastora y del de Mane Nelud.

llegarse al punto culminante, se nota, gracias á un desmonte ejecutado *ad hoc*, que la capa terrosa es de dos metros.

V.S.I. alcanzará por esta descarnada narracion, á cuantos calculos puede prestarse este descubrimiento y la variedad de problemas que suscita.

Ocurrere, desde luego, esta pregunta: ¿Que raza ó pueblo construyó ese monumento? Y sin que el animo haya podido encontrar explicacion satisfactoria, se vé solicitado por estas otras cuestiones. ¿A que época pertenece ese sistema de Arquitectura? ¿Que destino tenia el que yo llamaré monumento prehistorico de Castilleja de Guzman? ¿Como se explica la introduccion de sus enormes piedras, traídas indudablemente de una considerable distancia? ¿Que explicacion puede asimismo darse á los fosiles maritimos extraídos del interior? No me encuentro con fuerzas para responder á estas preguntas: La arqueologia prehistorica no se halla en aptitud, entre nosotros, de suministrar elementos criticos que puedan explicar los particulares referentes á la primera poblacion de la Peninsula. Soy de los que imaginan que la especie humana es muy antigua, y separandome de doctrinas muy en voga, sospecho, apoyandome en los descubrimientos de cráneos, verificados en el N. de Africa, en Gibraltar, y en el N. de España, así como en las leyendas y primitivas tradiciones de la Irlanda, la Dinamarca y la Betica, que esta fué, quizás, la primera región que en el comienzo de la época cuaternaria invadieron los hombres venidos de Oriente por las Costas mauritanas y el Estrecho de Hercules.

Pero si seria aventurado, a pesar de esta creencia, el determinar bajo el concepto etnografico, la filiacion del Monumento de Castilleja, afirmarse puede que su tipo es anterior á toda arquitectura historica. La ausencia completa de cemento y la rusticidad de la fabrica, donde no obstante esta revelándose el instinto geométrico y por consiguiente artístico del pueblo constructor, arguyen una época remotísima que tal vez podria determinarse si haciéndose la seccion vertical del cono en que está incluido se estudiara completamente la naturaleza geologica del terreno. Obra ese extraño monumento en mi sentir, de los esfuerzos colectivos y destinado a un uso privilegiado, debe clasificarse al lado de la Cueva de Mengal (Antequera), de los túmulos y dolmenes sepulcrales del litoral

africano, de los restos denominados ciclópeos ó célticos de Málaga y de Granada.

No es obvio decir con precision cual fué su destino. Una galería estrecha, prolongada, sin mas comunicacion con el exterior que la entrada, con una cámara circular de reducidas dimensiones en su extremo, y denotando constituir lo mas notable de la fabrica, ¿para que podia servir? Ni es habitacion, ni es silo, ni es fuerte, ni es templo, ni sitio de reunion: La galería está indicando que el destino del subterráneo es pasivo, que allí lo que se busca es el reposo, la tranquilidad, el silencio. Cuando me he fijado en el estrecho trayecto que conduce á la cámara, cuando dentro de esta me he hallado sumergido en las mas profundas tinieblas, sin aire que respirar, sin luz que me iluminase los objetos, me he acordado involuntariamente del reposo eterno, y he visto en aquel antro una sepultura. Y me ha confirmado en este juicio la comparacion que he hecho de sus formas con las del monumento sepulcral de Mane Nelud en Locmariaker, departamento de Morbihan (Bretaña), que visité hace años. Pienso pues que el subterráneo de Castilleja es una tumba monumental, construida por un pueblo aborigen, en honor de algun personaje calificado. La planta del sepulcro de Mane Nelud es la misma del subterráneo en cuestion; lo mismo en Castilleja que en Locmariaker, la naturaleza de la fabrica, su proyeccion, sus condiciones son muy semejantes. En el ultimo punto se hallaron restos que indicaban la presencia humana, en Castilleja no aparecen fosiles humanos, pero esta falta puede atribuirse á causas naturales y artificiales que no es del caso explicar.

El dibujo que con el número 1 acompaño ilustra este extremo de mi comunicacion.

La inmensa cantidad de tierra acumulada sobre el tumulo prehistorico de Castilleja de Guzman y las flechas de bronce halladas muy cerca de la parte no explorada de la Galeria, complican el problema. ¿Es el cabezo obra de la naturaleza ó del hombre? ¿Hubo un día en que la parte exterior del monumento constituia la continuacion de los terrenos adyacentes? ¿Si el cono es natural, que tiempo se ha empleado por las aguas en depositar tantos metros cubicos de tierra sobre la fabrica humana? Y si el cabezo existia ¿como pudo el hombre introducir en su interior las enormes piedras de la cobertera? No me sorprenderia que la misma eminencia fuera resultado de la industria

humana. Túmulos sepulcrales se han estudiado en los Valles del Ohio y del Mississipi, mayores que el cabezo de Castilleja. Sin ir más lejos, el túmulo (mound) de Grave Creek en Virginia tiene setenta pies de alto; el de Mamisborough, 68 de elevacion por 812 de circunferencia; el de Selserstown se afirma que cubre seis acres de superficie y la piramide truncada de Cahokia (Illinois) presenta una altura de 90 pies por mas de 200 de circunferencia en su base. Comparadas con estas dimensiones y con otras de los túmulos de las Islas de la Gran Bretaña, de la Argelia y de otras regiones, las que ofrece el cabezo de Castilleja no son, por cierto, exageradas.

Nada quiero decir tocante á las flechas de bronce halladas en la pendiente occidental de la eminencia y que señalan una epoca de civilizacion superior a la que presupone el monumento, aunque antiquisima, si es que en la Betica, el uso del cobre y del bronce precedió como en otras regiones al empleo del hierro siempre que de construir armas se trataba. La proximidad á las celebres minas de cobre de Rio Tinto, explotadas desde la edad prehistorica, pueden autorizar hipotesis que reservo para otro sitio.

Deduzca V.S.I. con su superior talento, si discurso cuerdamente atribuyendo una gran significacion al referido descubrimiento, y si nuestra honra cientifica exige

que se completen las investigaciones iniciadas por mi, y que habran de esclarecer las graves cuestiones etnograficas, historicas y arqueologicas que me contento con haber planteado. Nadie mejor que V.S.I. puede amparar estos fines aconsejando á la Administracion suprema lo mas conveniente. El estudio sistemático y completo del subterraneo prehistorico de Castilleja de Guzman puede ser el punto de partida para otros trabajos no menos importantes en aquellas comarcas, que daran no poca gloria al gobierno que los promueva y facilite.

Reservandome exponer á V.S.I. consideraciones de otro genero, tan pronto como reciba de Sevilla los objetos que han de constituir mi segundo donativo al Museo Arqueologico Nacional, me prometo acojerá con benevolencia esta comunicacion, que sin pretensiones y solo como testimonio de mis aficiones arqueologicas y del interes que me inspira el porvenir de ese establecimiento, tengo el honor de dirigirla en union con los objetos que antes enumeré.

Dios gué á V.S.I. m<sup>a</sup> a<sup>a</sup>. Madrid, 20 de febrero de 1868.  
Francisco M. Tubino

Ilmo. Sr. Director del Museo Arqueologico Nacional.  
Madrid.